Sophie Hannah

«Resucitar a Poirot es todo un desafío»

Entrevista

▸La autora británica, responsable de la nueva versión literaria del detective de Agatha Christie, publica «La cuna vacía»

DAVID MORÁN
BARCELONA

Cuando Sophie Hannah (Manchester, 1971) se presentó en sociedad bordeando los márgenes del género negro e inclinando la balanza hacia los aspectos psicológicos de la novela criminal, ya hubo quien tuvo a bien señalarla como la sucesora natural Agatha Christie. Lo que nadie podía sospechar es que, años después de aquel prometedor estreno con «No es mi hija», llegaría un día en que, sorpresa, la escritora británica se convertiría en Agatha Christie. Literalmente. O, mejor dicho, en su sucesora. Su reencarnación. «Es la reina del crimen así que, ¿qué puedo decir?», relativiza una autora que, con ocho novelas salpicadas de obsesiones y personajes al borde del colapso emocional y una pasión irrefrenable por los crímenes poco convencionales, ha sido la escogida para resucitar a Hércules Poirot y ponerlo de nuevo en circulación tras cuatro décadas acumulando polvo y telarañas.

Explica Hannah, de paso por BCNegra para conversar con el escritor Peter James y presentar su última novela, «La cuna vacía» (Duomo), que pese a que Agatha Christe es una de sus influencias «históricas» –«construye como nadie la intriga» asegura–, su encontronazo con Poirot ha sido fruto una mezcla de azar y habilidad comercial de su representante. «Mi agente estaba hablando con los responsables de la editorial Harper Collins, que barajaban la posibilidad de dar continuación a la obra de Jane Austen, y él les sugirió que yo podría escribir una nueva novela de Agatha Christie», explica

Dicho y hecho, la devoción se ha convertido en oficio y la novela, la número 33 de la serie Poirot, verá la luz próximamente en Inglaterra —después de verano llegará a España— para sumarse a la sangrienta tradición del *femicrime* contemporáneo mientras Hannah toma la senda de otros autores que, como William Boyd con James Bond, se han erigido en albaceas de iconos literarios inmortales. «Es todo un desafío. Además, será mi estreno escribiendo en primera persona desde una óptica masculina», desvela Hannah a propósito de un narrador que, apunta, no será Poirot, sino un investigador de Scotland Yard que sustituye al capitán Arthur Hastings y acompaña al célebre detective belga a través de unas páginas ambientadas en 1929, uno de los pocos años en los que Poirot no protagonizó ningún relato.

La fidelidad a Christie, señala, será total, aunque la autora de «La mala madre» no se ha podido resistir a dejar su huella y ahondar en la profundidad psicológica de la creadora de Miss Marple. «Mis obras guardan mucha relación con las de Christie porque contienen giros inesperados. La trama y las pistas son importantes, pero yo también quiero ahondar en la profundidad psicológica de los personajes. No me interesa limitarme a resolver un asesinato», explica.

Buenos y (no tan) malos

Esa dimensión psicológica, cultivada entre bebés robados, madres atroces, denuncias de asesinatos que no han llegado a cometerse y, como ocurre en la reciente «La cuna vacía», supuestos infanticidios repletos de dudas y enfrentamientos médicos, es lo que ha convertido a Hannah en una de las voces más afiladas y singulares de la novela negra contemporánea. «La gente suele pensar mucho en la novela negra como espejo de lo social, lo económico y lo político y, aunque estoy de acuerdo en eso, me interesa más el interior de las personas. No creo que exista alguien malvado porque sí, de modo que intento entender por qué la gente llega a hacer lo que hace», explica.

Es más: para la autora británica, es un error calibrar la novela negra —y, por extensión, la vida en general— en términos de bondad y maldad. Todo, asegura, es mucho más complejo. «Nos hemos acostumbrado a pensar que si alguien hace algo terrible es porque es una persona terrible que no merece volver a formar parte de la sociedad, así que se le expulsa. La cárcel, por ejemplo, es un sistema de protección necesario, y estoy convencida de que si se cometiese un crimen contra mi familia mi primer impulso sería la venganza, pero una mala gestión de esto no hace más que tensionar la sociedad. Y si uno vive en una sociedad represiva, lo único que se genera es maldad», reflexiona. Será por eso que en «La cuna vacía» Hannah se sirve del ejemplo de tres madres que han sido acusadas –y posteriormente absueltas– de matar a sus hijos para reflexionar sobre la facilidad con que la gente desenfunda un dedo delator. «Es como si estuviéramos per-

Las huellas de Poirot
«Mis obras guardan relación con las de Christie por los giros, pero yo quiero ahondar en la parte psicológica»

Crimen y ¿castigo?
«Pensamos que si alguien hace algo terrible es porque debe de ser una persona terrible y le expulsamos»

La escritora Sophie Hannah, ayer en un hotel de Barcelona

JUAN ÁNGEL JURISTO

BIGOTE TIESO, TRAJE PULCRO

«Era todo lo contrario de un detective de ahora, que viste casual y se ensucia. El nuevo Poirot lo tiene crudo»

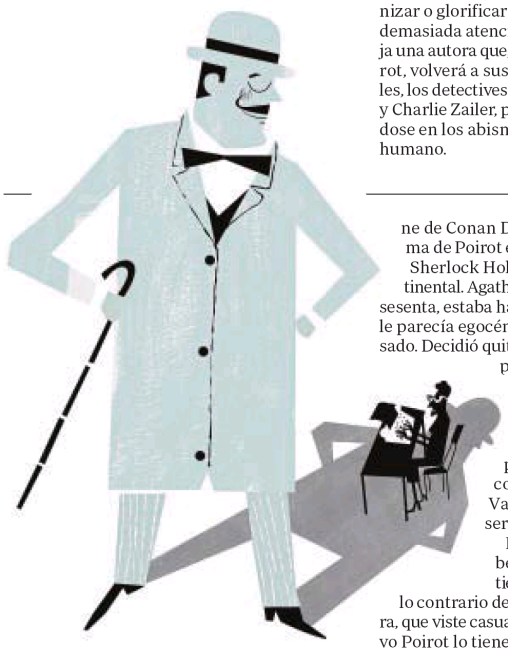
Sabido es que Hércules Poirot es producto inventado por la señora Christie, afortunada intuitiva donde las hubiera. Nació de dos detectives de la época, Hercule Popot, de Marie Belloc Lowndes, y de Monsieur Poiret, de Franz Howell Evans, éste último un detective francés jubilado que residía en Londres. Dos detectives que tuvieron fama en su época y que doña Agatha Christie, intuitiva donde las hubiera, convirtió en un relamido detective belga. Lo de belga debió venirle de que era país pequeño y poco proclive a ser tomado en serio por los británicos lectores, además de que así justificaba que no trabajara: Bélgica había sido ocupada por los alemanes. Poirot fue un acierto porque es la versión masculina de la Christie, sobre todo en sus últimas novelas, ya que en las primeras Poirot parecía un belga soso que copiaba al rutilante Sherlock Holmes. La manía de presentarlo con sus manías fue un acierto que también vie-

press reader Printed and distributed by PressReader PressReader.com + +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW

ABC JUEVES, 6 DE FEBRERO DE 2014
abc.es/cultura

EFE

manentemente a la espera para demonizar o glorificar a alguien sin prestar demasiada atención a la verdad», zanja una autora que, tras la novela de Poirot, volverá a sus personajes habituales, los detectives Simon Watherhouse y Charlie Zailer, para seguir adentrándose en los abismos interiores del ser humano.



ne de Conan Doyle, pero el problema de Poirot es que, en el fondo, es Sherlock Holmes en versión continental. Agatha Christie, en los años sesenta, estaba harta de Poirot porque le parecía egocéntrico, ampuloso, pesado. Decidió quitárselo de encima. No pudo por la presión popular. Conan Doyle tampoco logró hacer desaparecer al drogadicto Holmes, pero en este caso por contentar a su madre. Vaya lo comido por lo servido.

Enano, digno, con cabeza de huevo, bigote tieso, traje pulcro... todo lo contrario de un detective de ahora, que viste casual y se ensucia. El nuevo Poirot lo tiene crudo.

Fachada de la SGAE

IGNACIO GIL

La ventanilla única, último frente en la ley de Propiedad Intelectual

▸ Las entidades de gestión, a la greña por el anteproyecto, que el Gobierno prevé aprobar mañana

S. GAVIÑA
MADRID

Sí va, no va... Sí va, no va... Ese era el runrún de ayer sobre la posibilidad de que el anteproyecto de la ley de Propiedad fuera mañana al Consejo de Ministros. Cuando parecía que todo iba bien encaminado, en la reunión de la Comisión de Subsecretarios celebrada ayer por la mañana, en la que se estudian y deciden cuáles son los temas que van al Consejo de Ministros, afloró un problema que ha obligado a apurar el plazo para limar algún punto del texto. No será hasta esta tarde cuando se conozca con seguridad si el anteproyecto finalmente va.

Fuentes consultadas por ABC, que han podido leer el nuevo borrador, aseguran que en el texto no se ha incorporado casi ninguna de las recomendaciones realizadas por el Consejo de Estado, bastante crítico con el contenido y redacción del anteproyecto. Sí se ha incluido una modificación que parece haber abierto una brecha importante. «Una modificación que se ha hecho a la medida de una entidad de gestión». Se trata de la aplicación de la ventanilla única para gestionar los derechos de los autores, que, según el nuevo texto, si en seis meses no se ponen de acuerdo las diferentes entidades de gestión, la responsabilidad recaería sobre aquella que tenga la mayor red de distribución e infraestructura. Según esta premisa, todo apunta a que se trataría de la Sociedad General de Autores (SGAE) quien asumiría esa ventanilla única, lo que, para muchos, es una clara apuesta del Gobierno por el monopolio, «en detrimento de las pequeñas entidades de gestión». Una decisión que iría en contra de los objetivos del texto original, donde se incrementaba el intervencionismo hacia las entidades de gestión como consecuencia del escándalo de la SGAE. «Ahora, sin embargo, a ella se la beneficia en perjuicio de otros que no fuimos los responsables de aquello». Esas mismas fuentes van aún más lejos y consideran que este cambio de rumbo podría deberse al interés del Gobierno por lograr la complicidad y el silencio de los autores.

La SGAE suelta lastre

Uno de los que habrían negociado esa modificación habría sido el hasta ayer secretario general de la SGAE, Pablo Hernández, cesado tras la celebración extraordinaria de una junta directiva de la entidad. Se adelanta así la salida del que fuera responsable de los servicios jurídicos de la institución durante años, prevista para el 31 de diciembre de 2014 y con una indemnización pactada de 500.000 euros (que no recibirá). La decisión es consecuencia de las informaciones aparecidas en algunos medios sobre las actividades profesionales de Hernández al margen de la SGAE. En declaraciones a ABC, Pablo Hernández mostraba su gratitud por la confianza depositada en él hasta ahora por la institución en la que ha trabajado durante 18 años, «tiempo en el que he defendido los intereses de esa casa».

press reader Printed and distributed by PressReader PressReader.com + +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW